

# Cuando la dignidad se sienta en los pupitres.

Por: Lala Lovera.

*Las desigualdades y el acceso a los recursos educativos demuestran que hay una brecha profunda en las aulas de clase, la cual se hace más evidente en momentos de crisis, las condiciones de muchos de los estudiantes, especialmente los más vulnerables, no están dejando resultados alentadores.*

Hoy un alto porcentaje de niños y jóvenes no está estudiando dentro de un plantel educacional debido a la pandemia. Pero lo más complejo es que de ellos, un 80% recibía beneficios alimenticios dentro de la escuela y ahora no los perciben, esto según información de la UNICEF<sup>1</sup> y lo corroboramos desde el mes de abril de este año, por nuestra operación en la

Fundación Comparte por una vida, Colombia.<sup>2</sup>

El cierre de las escuelas y universidades, afecta a casi el 90% de los estudiantes del mundo o dicho en otras cifras: a casi 1.600 millones de niños y jóvenes que tienen que adaptarse al nuevo modo de estudio.

La educación puede marcar la diferencia, pero la falta de voluntades ha limitado los avances sobre esta materia.

---

<sup>1</sup> (<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/covid-19-mas-del-95-por-ciento-ninos-fuera-de-escuelas-America-Latina>)

<sup>2</sup> [www.colombia.comparteporunavida.com](http://www.colombia.comparteporunavida.com)

En mi experiencia, estoy convencida que las aulas de clases en la población vulnerable, son el medio para desdibujar las desigualdades sociales y fomentar la integración de los estudiantes en situación de riesgo, con el fin de construir una sociedad basada en la colaboración y el reconocimiento mutuo.

Lograr la transformación de la sociedad es posible, si todos los actores sociales emprenden acciones para dignificar al sistema educativo. Trabajar en mejorar la calidad de vida en la población y las formas de llegar la educación a los estudiantes es la mejor herramienta para traer un aprendizaje en entornos más dignos.

**¿Me pregunto si un computador soluciona las condiciones críticas que**

**enfrenta un estudiante en su hogar?**

En Colombia, se han realizado avances sinceros en los intentos de llevar educación a las casas por medio de las TIC, pero existe una brecha digital inmensa, especialmente en las personas de bajos recursos o las que viven en poblaciones rurales que en muchos casos no tienen ni electricidad ni acceso a internet. Por lo tanto, antes de pensar en un computador, debemos tener en cuenta las carencias en los hogares vulnerables, como una mesa destinada al estudio, una silla, electricidad, agua, salud, comida.

En una entrevista a Arturo Charria Hernández<sup>3</sup>, Secretario de Educación Municipal de la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, explica los retos que

---

<sup>3</sup> <https://cire-bristol.com/2020/05/07/aprendizaje-bajo-cuarantena/>

enfrentaba la educación desde antes del coronavirus.

A nivel institucional enfrentaba condiciones complejas, como ausencia de docentes, esto debido al aumento de la población estudiantil por la situación de la migración. Pero también por el aumento gracias a los desplazamientos por el conflicto armado.

En cuanto al estudio, según el secretario, se utilizan plataformas de los mismos centros educacionales, otros usan plataformas como WhatsApp o Facebook, se han impreso guías y volantes para estudios para aquellos que no tienen acceso a internet «*en donde establecemos que lo importante en este momento es el ser y no solo el conocer.*»

Son tiempos donde corresponde trabajar lo emocional y lo afectivo, se deben dar discusiones sobre el sistema educativo, revisar los

“curricula”, ganar espacios que antes no se tenían, es el momento de la transformación sobre lo ético y sobre el significado de la escolaridad en la sociedad actual.

Además de los problemas ya reflejados, con la llegada del COVID-19, dice el propio Secretario que ahora, muchos niños y jóvenes no tienen acceso a la educación porque no tienen ni los equipos tecnológicos para estudiar ni los espacios físicos para realizar las actividades.

En sus propias palabras:  
«*Muchos estudiantes viven en hogares en donde tener una silla y una mesa para hacer la tarea es un lujo con el que no cuentan.*»

No podemos dejar fuera de este análisis, la realidad de los docentes, quienes están haciendo el mayor esfuerzo dentro de sus posibilidades. Sin embargo, también se ven

afectados por la situación actual: los bajos salarios les impiden costearse los equipos necesarios para dar videoconferencias, las conexiones suelen ser lentas y tienen que aprender a diseñar recursos en línea para responder las dudas de los estudiantes. Todo esto, a un ritmo más allá de sus capacidades.

No menos importante, debemos tener presente que dentro de esta población vulnerable en Colombia se encuentran los niños, niñas y jóvenes migrantes y retornantes de Venezuela.

Muchos de ellos junto a sus familias, viven hacinados en habitaciones de pensiones, donde tienen apenas los servicios básicos, no cuentan siquiera con una mesa donde sentarse a comer mucho menos donde colocar el

cuaderno para estudiar; la idea de tener un computador, un teléfono móvil, o internet suena más a fantasía que a realidad.

Andreína, madre venezolana de 3 niños de nuestro programa “Quédate en la Escuela”<sup>4</sup> en Villa del Rosario, Alexander el mayor, cursa 7mo grado y en su colegio de Venezuela lo diagnosticaron con dificultades de aprendizaje; Reifran, estudia 1er grado y Johnfran, un bebé de 2 años. Ella, sus 3 hijos y su esposo viven en una habitación de paga diario, una “habitación propia” de todos para todo: duermen, cocinan, comen y sobreviven. Alexander y Reifran, hacen sus deberes en la mesita pequeña donde se cocina y se come, la familia tiene un celular (no de última generación) con el que se comunican con los profesores

---

<sup>4</sup> Programa de la Fundación Comparte or una vida, Colombia.

y casi por arte de magia, les envían las tareas. El mayor reto nos cuenta Andreína, es que ella estudió hasta 3er año de bachillerato y a veces no entiende los temas para explicárselos a Alexander. Incluso se le dificultan algunas tareas de Reifran y nos explica: *“la plataforma digital ha sido muy enredada, meterse desde el celular, pues no es de esos rápidos y usted sabe que además acá no siempre tenemos señal de internet”*, sin embargo ella no se rinde.

En febrero de 2020 el Ministerio de Educación Nacional Colombiano, registraba entre sus matrículas un total de 246.473<sup>5</sup> estudiantes venezolanos estudiando en los planteles. A esto hay que hacerle la comparativa de que Consejo Noruego para Refugiados (NCR)<sup>6</sup>, llevó a

cabo en 2019 un estudio en el que determinó que el 58% de los niños, niñas y jóvenes venezolanos migrantes en edad escolar, no estaban asistiendo a la escuela ni estaban inscritos en el sistema educativo colombiano, y otros 250.000 aun no han formalizado su inscripción en el sistema escolar.

Las aulas de acogida no cuentan con la capacidad ya que se encuentran sobrepobladas, por lo que muchos de ellos pasan el día en las calles o con sus familias, buscando un lugar donde dormir o tratando de conseguir algo que comer, enfrentándose como todos sabemos, a los prejuicios, la discriminación y la falta de oportunidades, toda vez que desean contar con una oportunidad para educarse y trabajar.

<sup>5</sup> <https://r4v.info/es/documents/download/66643>

<sup>6</sup> <https://nrc.org.co/2019/11/15/falta-de-acceso-a-la-educacion-para-menores-de-edad-venezolanos-en-la-region/>

Desde la Fundación Comparte por una vida, Colombia<sup>7</sup>, hemos alzado la voz en varias oportunidades, porque evidenciamos que para estas familias migrantes y retornantes, los retos son mayores, pues no solo carecen de la seguridad y tranquilidad de un hogar y de las destrezas y capacidades educativas para apoyar a sus hijos, sino que carecen también de protección legal, y la simple idea de retornar a su país de origen es una suerte de “espejismo”<sup>8</sup>.

Algunos simplemente no tenían más opción que buscar otras oportunidades y se encuentran al borde de la desesperación al ver cómo las condiciones del entorno se complican con la llegada del COVID-19, estos padres en un acto de amor infinito hacen todo por ayudar a sus hijos, en

este nuevo rol que les ha tocado forzosamente y para el que no estaban preparados. Es por esto que desean que sus hijos vuelvan al colegio porque es un aliciente para ellos no solo porque allí pueden aprender, es en realidad porque se encuentran en un espacio seguro y de protección. Integrarlos, formarlos y brindarles oportunidades para desarrollarse, puede convertirse en una ventaja para superar la adversidad.

Por ello, mi llamado es a entender que es en las aulas de clase donde se puede fomentar el trabajo cooperativo, el reconocimiento mutuo y el respeto a la diversidad. Las acciones desplegadas deben ir más allá de brindarles un lugar donde “estar”. Se trata

---

<sup>7</sup> [www.colombia.comparteporunavida.com](http://www.colombia.comparteporunavida.com)

<sup>8</sup> [https://www.linkedin.com/posts/lala-lovera-4aa13618\\_espejismos-del-retorno-de-los-migrantes-a-ugcPost-6657805696383369216-feGA](https://www.linkedin.com/posts/lala-lovera-4aa13618_espejismos-del-retorno-de-los-migrantes-a-ugcPost-6657805696383369216-feGA)

de hacerlos parte de la sociedad, a la cual pueden aportar gracias a su trabajo, capacidades y esfuerzo.

Dignificar el papel de la educación como un recurso clave para el desarrollo y bienestar de la sociedad, es la tarea pendiente, que tenemos todos los ciudadanos. Es un momento importante, en donde la reflexión profunda puede ayudar a transformar el problema en una oportunidad, para crecer y mejorar.

Las acciones que emprendamos hoy, tendrán un efecto positivo que nos ayudarán a apalancar los cambios para el retorno al “próximo normal”. Por eso, este momento nos invita a emprender acciones con el fin de construir un sistema educativo digno, donde cada uno de los actores asuma la responsabilidad que le corresponde.

El reto, entonces, para los días que correspondan al período posterior a la cuarentena, consiste en articular esfuerzos y sumar voluntades para atender a los estudiantes.

Todos como sociedad, debemos responder ante esta coyuntura, pero en algunos momentos, parece que algunos actores se olvidan de que los jóvenes representan una inversión a futuro. Los programas sociales y las ayudas que llegan apenas son un aliciente ante tantas dificultades, y en ocasiones contribuyen a agravar el problema antes que a solucionarlo.

¿Cómo nos imaginamos el futuro de esos niños, niñas y jóvenes?

Sin acceso a la educación, en condiciones precarias y escapando de su país y del contagio.